

## **MI MEMORIA**

Mi nombre es **María Rodríguez Ramón**, estudiante de 5º de Medicina en la universidad de Las Palmas, y estuve en Toucar, Senegal, desde el 31 de Julio al 31 de Agosto de 2017.

Esta aventura comenzó en Marzo cuando inicié la búsqueda de una ONG que me permitiera ir como cooperante, como estudiante de mi carrera ese mismo verano. No hay muchas ONGs que ofrezcan esta posibilidad.

Pensaba que se regirían por largos procesos de selección y que escogieran a una chica de 21 años sin ninguna experiencia rozaría lo imposible. Pero no, en la primera llamada ya me dijeron que querían contar conmigo, incluso para ir a un país de habla francesa sin tener ningún tipo de noción en el idioma.

Envié mis datos y mi curriculum y me explicaron desde la organización que el siguiente paso debía ser comprar los billetes de avión. Tomar esta decisión fue muy difícil pues te piden que sin casi información les des tus billetes, aunque finalmente me lancé.

Sólo entonces, con los billetes comprados y sin vuelta atrás, me enviaron el dossier del voluntario y partir de ahí inicié todo el proceso: pasaporte, vacunas, pagos a la ONG...

Yo al ser de Las Palmas escogí un vuelo directo Gran Canaria- Dakar con la compañía Binter Canarias, que me dejaría en mi destino en poco más de dos horas.

### **Mi viaje**

El día del viaje estaba súper nerviosa, me esperaba un mes entero sola ayudando en un hospital en un país del que no conocía ninguna de sus lenguas. Justo antes de subir al avión envié un mensaje a Rafa, presidente de la ONG, para asegurarme de que habría alguien esperándome cuando llegara, me daba mucho pánico que esto no fuera así. Menos mal que tuve esta cautela, porque a mí no me esperaba Ousmane, el guía del que siempre me hablaron, sino Ibu. No sé cómo hubiera reaccionado al encontrarme a otro guía sin previo aviso.

Tras llegar a Dakar a eso de las 11.30 fui con a coger el bus que tras 7 horas y media de trayecto me dejó en Toucar. El viaje en bus es una auténtica experiencia aunque a Toucar quizás es demasiado largo, todo el que vaya Senegal debe coger uno de sus Bus.

Toucar es una aldea muy pequeña, pero encuentras casi de todo. Tienen una pequeña tienda en la que venden tarjetas telefónicas. Ibu, el guía e hijo del médico me ayudó a comprarla y me la instaló en el móvil. Tuve internet desde el primer día hasta el último sin ningún problema. Lo que resulta más difícil encontrar en la aldea son productos de higiene personal. Recomiendo llevarlo todo desde España, pues creo que compré el único bote de gel de la aldea y rollos de papel higiénico sí que no tienen en ningún sitio, así que es imprescindible llevar todo el necesario para toda la estancia.

Yo me alojé en la casa de las enfermeras y matronas que, junto a la casa de la familia del médico, se encuentra dentro del recinto sanitario. Este recinto está formado por el dispensario, maternidad y las dos casas. Las condiciones pueden resultar duras a veces, pero vale la pena. Su váter consiste en un agujero en el suelo que desprende muchos olores y atrae bichos, no tiene cisterna y se usa un cubo de agua que se debe ir rellenando. No están

acostumbrados al uso de papeleras y no existe servicio de recogida de basura. Hay quienes queman la basura, pero no todos, y esto hace la aldea está bastante sucia. Mi ducha consistió durante un mes en un cubo de agua en el jardín trasero y la cama en un colchón en el suelo. Pero no es nada comparado con todo lo que aporta la experiencia.

Me parece muy importante que todos los voluntarios lleven lo siguiente:

1. Papel higiénico para toda la estancia
2. Bolsas de basura
3. Solución alcohólica para manos para uso personal
4. Cantimplora, para comprar garrafas de agua grandes e ir las rellenando
5. 1 antimosquitos para cada 10 días-2 semanas
6. Mosquitera impregnada
7. Almohada hinchable

El trabajo en el dispensario es de Lunes a Sábado todas las mañanas y por las tardes según necesidades. Durante mi estancia trabajábamos en el dispensario también por las tardes prácticamente a diario. Maternidad estaba en funcionamiento siempre que hubiera un parto, es decir, en cualquier momento.

En el dispensario hay un total de 5 o 6 trabajadores entre médicos, enfermeros y matronas. Agradecen mucho nuestra ayuda, pero se las apañan muy bien por lo que si lo que quieres hacer es trabajar mucho, no deben haber más de 2 o 3 voluntarios en el dispensario. Yo tuve esa suerte y pude hacer un gran trabajo, pero en el mes de Julio coincidieron hasta 10 voluntarios y no encontraron el trabajo que esperaban. Así que asegúrense desde España de la cantidad de voluntarios con la que compartirán voluntariado.



Un Martes sí, uno no, hay día de vacunación en el dispensario, son con mucha diferencia los días en los que más pacientes hay. A no ser que haya tormenta (la gente acude caminando o en burro al médico) todas las mañanas hay bastantes pacientes. Yo por las limitaciones con el idioma, que todos tendrán pues no toda la población habla francés, me ocupé principalmente de trabajo enfermería y a ayudar en consulta. Todos los trabajadores fueron muy amables y estaban muy agradecidos por la ayuda ofrecida.

Eran muy habituales las quemaduras, heridas (Muchas muy infectadas), suturas... A todos los pacientes que llegaban con fiebre sin síntomas estomacales se les hacía el test de la malaria. Durante toda mi estancia no hubo ningún positivo. Aunque suelen aumentar durante la estación lluviosa, que estaba empezando, es una región con una baja incidencia de malaria. Nos contaron que hace unos años la incidencia era muy alta, pero tras una campaña en la que se repartieron mosquiteras para todos los habitantes la incidencia bajó muchísimo y con ello, las muertes por malaria.

Como muchos voluntarios llevan material para el dispensario es importante que conozcan las necesidades del mismo. He hecho una lista con la intención de facilitar esta tarea:

1. Suturas
2. Suero fisiológico
3. Pomadas antibióticas y para quemaduras
4. Linitul
5. Solución alcohólica para manos
6. Guantes (talla M)
7. Vaselina
8. Gasas
9. Vetadine

Los niños de la aldea están muy contentos de tener voluntarios. Siempre gritan; ¡Hola toubab!, al ver pasar a algún voluntario, (Toubab es blanco wolóf), y les encanta sacarse fotos. Muchos de ellos están encantados de jugar contigo.





En general, la experiencia es maravillosa. Vuelvo con la sensación de haber aportado mi pequeño grano de arena a gente con muchas necesidades. Fui realmente feliz en Toucar pues pese a su pobreza son gente muy feliz, cariñosa y agradecida.